

I

there is a truth we cannot bear

oh, all the drowning men have seen it  
their foaming eyes have almost touched it  
in all their hearts it was a ruby  
it was a moon as red as sunset's dying zest

if you have walked, a shadow of your shadow,  
a ghost quadruped, primitive—not feral, but still close—  
if you have listened to the beggar's begging  
when sitting in your bed at night, alone—  
if you have heard a whisper cry  
a piece of bread, for love of god...!  
and turned to see the darkness in your room—

if you have loved I mean, a love outcasted, caged,  
then yes, you know the truth we cannot bear  
you know there is a sea of drowning men  
and in your heart there is a ruby  
a violent moon you can't give up  
however much its weight may search the kiss  
of sandless abysses of time

## II

How longingly I have wished to find you here in the solitary corridors of dream. Do you recall the secret which was my offering to you? Do you recall how young the dreams I dreamt, how juvenile the shyness of my eyes? Remember now how well it stood the truth there dripping from my lips. Now I have learnt that love is in eternal—for everyone, and for us too—. The flow of life is irresistible. Nothing is true but for a day.

I wrote to you one day that I was like the wind. Draw your curtains open, I said, and I shall flow to you, so that you may become a stranger to solitude. We were but children. The moon was shining clear. Your face was that of early youth. And now I cannot draw my mind away from thinking about the windlessness of the earth.

To love is to uphold the entirety of a being, as if it was a final offering, the one and only sacrifice which could bargain the forgiveness of our god. Here in my house, alone, I sit alone and write at night, alone, that I uphold you. Still, after all these years... I speak your name so that you become a spell. I vividly imagine you, so that you become a ghost.

I must remember you, so as to live this searching life which gives the memory of you.

mi alma nunca está desnuda  
mi alma es como un sátiro nocturno  
que odia la luz y sueña con un mundo sin luna  
es una dura piedra milenaria  
que en su interior esconde un agua negra  
un árbol cuya savia tenebrosa  
es el total secreto de su vida  
nadie la ve, yo mismo no la he visto,  
pero la intuyo en turbias confesiones  
como una voz tras de mi voz...!

He olvidado mi lengua, mi voz y mi lenguaje.  
Mi nombre silenciado no es dicho: es intuitivo.  
Sólo habla entre nosotros el místico oleaje  
de un signo primitivo, de un idioma extinguido.  
(Esta adicción enferma no es odio: es lo que traje  
del mundo analfabeto y sin habla de tu olvido.)  
¿Recuerdas aquel sueño? "Un pájaro salvaje  
le obsequia a la serpiente su corazón vencido,  
y desde entonces vive afónico y desnudo".  
(El pájaro del sueño ya está yaciendo frío,  
presa de la serpiente, del hongo y el gusano.)  
Y sin embargo adoro este universo mudo:  
por lo menos es algo nuestro, tuyo y mío,  
y es mi mordaza el turbio fantasma de tu mano.

He olvidado mi lengua, mi voz y mi lenguaje.  
Mi nombre silenciado no es dicho: es intuitivo.  
Sólo habla entre nosotros el místico oleaje  
de un signo primitivo, de un idioma extinguido.

Esta adicción enferma no es odio: es lo que traje  
del mundo analfabeto y sin habla de tu olvido.  
(Allí soy como el sueño de un pájaro salvaje  
que obsequia a la serpiente su corazón vencido.)

Sigamos en silencio, tu allá, yo aquí, distante.  
(El pájaro del sueño ya está yaciendo frío,  
presa de la serpiente, del hongo y el gusano.)

Yo soy feliz en este silencio de diamante:  
por lo menos es algo nuestro, tuyo y mío,  
y es mi mordaza el turbio fantasma de tu mano.

No digas nada: olvida tu lengua y tu lenguaje.  
Si algo puede ser dicho, puede ser intuitivo. (?)  
Sentamos el idioma del místico oleaje  
que fluye entre nosotros cual lenguaje extinguido.  
  
Sólo esqueletos quedan de todo aquel plumaje  
que revistió el encuentro de mi alma con tu olvido.  
Y aquellas plumas negras, y aquel nocturno traje  
que disfrazó mi vida, odiaban el sonido.  
  
Sigamos en silencio, tú allá, yo aquí, distante.  
Mis penas inauditas se han ido con el viento  
y las recuerdo apenas como un rostro lejano.  
  
Sólo recuerdo ahora un silencio de diamante  
que honro sellando a piedra el pulso de mi aliento.  
Y es mi mordaza el turbio fantasma de tu mano.

here lies the moon trapped in the fist of men  
here yearns the sun for freedom from the night  
here in the flesh once known to you the sinister is shackled  
here in these eyes that orbit 'round your grave these tears

these are the things I keep  
the things I captive took a morning of rapacious rage  
the harvest of the earth that chambers you

these are the things with which I am awaiting  
these are the evil tokens of my anticipation  
with these I wait the day of our reunion  
in timeless spaceless unicorn obscurity

La lluvia melodiosa forma charcos  
de culpa en mi silencio. ¿Me conoces  
o te olvidaste de estos ojos parcos?

(Todo está lleno de almas y de dioses  
en este jardín plástico y espurio  
que ofende la tibieza de mi vida.)

¿Tienes miedo? ¿Te asusta un mal augurio?  
¿Sientes el frío de la lluvia herida?  
No: todo lo ignoras. Nada es bello  
ni atroz ante tus manos. Este frío  
hiere unos huesos que has desocupado.

El nudo que agobió una vez tu cuello  
quedó cerrado siempre sobre el mío,  
como algo que olvidaste de este lado.



Pervivo en una celda ineludible  
que atrapa—por un mísero segundo—  
a un *yo* disperso, a un *otro* incongnoscible  
que nunca está del todo en este mundo.  
Vos no. Vos eres libre. Tu sensible  
carcasa se deshizo. En el fecundo  
instante de tu muerte era factible  
que me pensaras... (Sé que no. Es inmundado  
y atroz este jardín donde una araña  
ejercita en nosotros sus colmillos.)  
movidos por un caprichoso viento  
y su alma  
la sombra de tu pelo me acompaña  
fundiéndose de a poco con la mía,

He olvidado mi lengua, mi voz y mi lenguaje.  
Yo, que era una palabra, he sido enmudecido.  
Sólo habla entre nosotros el críptico oleaje  
de un signo primitivo, de un idioma extinguido.

Esta adicción enferma, este odio, es lo que traje  
del mundo analfabeto y sin habla de tu olvido.  
(Allí soy como el sueño de un pájaro salvaje  
que obsequia a la serpiente su corazón vencido.)

Este silencio nuestro, este odio, es un idioma.  
(El pájaro del sueño ya está yaciendo frío,  
presa de la serpiente, del hongo y el gusano.)

Si al borde de mis labios un símbolo se asoma,  
lo pierdo como a aquello que nunca ha sido mío  
y me amordaza el turbio fantasma de tu mano.

Yo, que era una palabra, he sido enmudecido.  
Si fui el último hablante de un lenguaje,

no quise que la noche me acobarde  
mientras seguí la huella de tus huellas  
(las lunas de tus ojos eran bellas  
y me alumbraron aunque ya era tarde)

tú no lo sabes, pero aquella tarde  
temí que me olvidaran las estrellas  
temí que mi alma ardiera en todas ellas  
como arde tu mirada y tu alma arde

bajo la doble luna de tus pechos  
sentí en el mío el corazón de cristo  
y dije «esto es fugaz y esto es eterno»

los dioses de la noche, insatisfechos,  
habrían querido nunca haberme visto

Todas las almas son agua,  
estanques de la memoria,  
con peces como vestigios  
de mil y diez mil auroras.

(Sólo las vemos de noche,  
llenas de luz y de sombra,  
cuando el sueño nos inunda  
de símbolos y de historias.)

Y hay un árbol milenario  
que en esas aguas aflora,  
mientras teje y entreteje  
recuerdos entre sus hojas.

Y en aquel árbol te vi,  
a ti y a todas tus cosas:  
tu voz, tu pelo, y la luna  
que dio sabor a tu boca.

Jamás olvidé aquel sueño,  
ni el árbol que te dio forma.  
Y dije: «vendrá algún día...».  
Y así te espero hasta ahora.